



Discurso del Sr. Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile con Motivo del Centenario de la Aviación Militar Chilena.

EL BOSQUE, 07 DE MARZO 2013

Nota del Editor: A continuación presentamos el texto del discurso pronunciado por el Sr. General Jorge Rojas Ávila, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, con motivo de conmemorarse los 100 años de la Aviación Militar Chilena y de la Escuela de Aviación “Capitán Manuel Ávalos Prado”, el cual ha sido autorizado para ser publicado en nuestra revista por el Departamento Comunicacional de la Fuerza Aérea de Chile.

INTRODUCCIÓN

Me ha correspondido el alto honor de estar comandando la Fuerza Aérea de Chile, en este año 2013 en el que se cumplen dos hitos trascendentes para la aeronáutica nacional y para el país: el Centenario de la Aviación Militar Chilena y el Centenario de la Escuela de Aviación.

Los aviadores del presente hemos querido conmemorar ambos hechos en esta solemne ceremonia, que se ve realizada por la presencia de las más altas autoridades nacionales, de muy apreciados invitados extranjeros y nacionales, de representantes del mundo aeronáutico y de la gran familia aérea.

Les agradecemos profundamente a todos su amable presencia, y en forma muy especial, a S.E. el Presidente de la República, don Sebastián Piñera Echenique, que nos hace el honor de presidir esta ceremonia; los saludamos con nuestro mayor aprecio y les damos nuestra más cordial bienvenida a esta histórica Base Aérea El Bosque, cuna de la aviación militar chilena.

UN SIGLO DE ALTO VUELO PARA CHILE

Hace poco más de 100 años, el 11 de Febrero de 1913, se creó en este mismo lugar la Escuela de Aeronáutica Militar, con unas frágiles aeronaves, propias de los inicios de la aviación en el mundo. Hoy, ese mismo establecimiento, transformado en la Escuela de Aviación “Capitán Manuel Ávalos Prado”, imparte instrucción de vuelo a sus cadetes en aviones T-35 “PILLÁN” fabricados en Chile y exportados también a otros países.

Hace también 100 años, el 07 de marzo de 1913, en un día como hoy, el Capitán Manuel Avalos Prado realizó en este aeródromo el primer vuelo de un avión militar chileno, pero las reducidas capacidades del avión le permitieron solamente sobrevolar el campo aéreo y sus alrededores. El pasado mes de Octubre, aviones de combate chilenos se trasladaron en vuelo directo y con reabastecimiento en el aire, desde Iquique hasta los Estados Unidos, a más de 6.000 kilómetros de distancia y cruzando el espacio aéreo de siete países.

Estos dos ejemplos, resumen lo que ha sido el desarrollo de la aviación militar en estos cien años, en cielos nacionales y extranjeros; una verdadera epopeya que representa las vivencias y los anhelos de miles de personas y de sus familias; la voluntad de autoridades visionarias que respaldaron a la aviación, y fundamentalmente, los esfuerzos y sacrificios de miles de aviadores que imbuídos de su ideal aéreo, quisieron enfrentar los desafíos, los peligros y la muerte.

Todos los integrantes de la Aviación Militar Chilena, ya sean de la Aviación del Ejército, de la Aviación Naval y de la Fuerza Aérea de Chile; merecen ser recordados con agradecimiento y respeto; y para ello, los aviadores del presente les rendimos hoy nuestro más sentido homenaje.

Quienes dieron origen a la aviación en el país, a comienzos del siglo pasado, intuyeron que en ella estaba la clave que la modernidad nos ofrecía, no solo para la conectividad interna de nuestro territorio, sino también para la de Chile con el resto del mundo. Sin embargo, aquella intuición chocaba con dos obstáculos formidables.

Uno de ellos era la inmensa barrera natural de la Cordillera de los Andes, todo un desafío a vencer para crear accesos al exterior, por la vía aérea. El otro obstáculo, era la insuficiente tecnología disponible, la misma que hacía parecer un sueño la idea de cruzar en vuelo el macizo andino.

Hitos como el cruce de la Cordillera de Los Andes en 1918 por el Teniente Dagoberto Godoy, el doble cruce de la misma, al año siguiente, por el Teniente Armando Cortínez, o el raid Santiago-Río de Janeiro del Capitán Diego Aracena en 1922, mostraron a los chilenos que nuestra geografía podía y debía tener una mejor y más eficaz conectividad, si se desarrollaba en plenitud a la aviación.

La sociedad, las autoridades, nuestros conciudadanos, asumieron este gran desafío y fue así como en estas diez décadas, se forjaron sucesivos caminos alados para la Patria, hasta llegar a conectar plenamente la tricontinentalidad de Chile, en sus dimensiones continental, antártica e insular pacífica y más aún, se abrieron los cielos del mundo para nuestros compatriotas.

Por eso, si hoy nuestra mirada se dirige hacia el pasado, es para agradecer el enorme legado que recibimos generosamente de quienes nos precedieron en los cielos patrios.

No puede menos que admirarse la visión futurista y la convicción del Presidente Ramón Barros Luco y de sus asesores en 1913, quienes apostaron por el futuro de la aviación para Chile, cuando la población nacional recién alcanzaba los 3 millones y había en el país solamente 21 automóviles. No menos loable fue la predisposición del Ejército y luego de la Armada, para incorporar el medio aéreo a sus potenciales bélicos. Esto llevó pronto a una perspectiva más amplia, por cuanto además de la aviación militar, se consideró también el desarrollo de la aviación civil, de la comercial, de una industria aeronáutica propia y el fomento de una conciencia aérea en la población.

Esta concepción se materializó fundamentalmente entre 1926 y 1930, gracias al empuje, la tenacidad y la visión del Comodoro Arturo Merino Benítez, quien logró iniciar la aviación comercial con la creación de la Línea Aeropostal Santiago-Arica, reorganizó el Club Aéreo de Chile y estableció la primera fábrica de aviones, en Los Cerrillos, todo lo anterior, con una creciente acogida ciudadana a la aviación.

LA FUERZA AÉREA DE LOS CHILENOS

Los logros indicados abrieron el camino hacia un propósito mayor, la creación de un arma aérea independiente, como empezaba a ser realidad en otros países. Fue así como, el 21 de Marzo de 1930, el Gobierno determinó fusionar la Aviación del Ejército con la Aviación Naval, para concentrar en una sola Institución y bajo un solo mando, todo lo concerniente a la aeronáutica militar. Chile se inscribía así entre los cinco primeros países del mundo en contar con una Fuerza Aérea independiente.

De nuestros ancestros militares y navales recibimos no solo sus dotaciones, aviones e instalaciones, sino también un valioso legado de experiencias, valores y tradiciones, que han facilitado siempre el entendimiento y nuestra acción conjunta dentro de la Defensa Nacional.

La Fuerza Aérea asumió la continuación de este vuelo de progreso. Durante décadas, hemos cumplido millones de horas de vuelo, en el territorio continental, antártico e insular de la República, especialmente en aquellos lugares donde solo el avión o el helicóptero pueden conectarlos con el corazón del país, enfrentando climas y geografías consideradas entre las más difíciles del mundo. En 1930, el Comodoro Merino Benítez planteó el gran desafío de utilizar “*el camino de los cielos de Chile*” para unir a los habitantes de sus lugares más extremos o lejanos, y lo hemos logrado plenamente, reforzando en ellos su sentido de pertenencia a nuestra Patria.

Nuestra actividad se ha proyectado también al extranjero, honrando los compromisos de la política exterior de Chile ante la comunidad mundial, especialmente en Operaciones de Paz de Naciones Unidas. Recientemente, con nuestra Unidad de Helicópteros, cumplimos 12.000 horas de vuelo como integrantes de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití-MINUSTAH.

Mantenemos nuestro entrenamiento y alistamiento operacional, participando en diversos ejercicios, con Fuerzas Aéreas de avanzado nivel, practicando modalidades de coaliciones aéreas internacionales, que eventualmente pudieran ser empleadas en pro de la paz mundial.

Pero fundamentalmente, nuestra trayectoria representa las vivencias, el esfuerzo, los sueños y la historia de alrededor de 85.000 personas y sus familias. Ellos han sido los oficiales, suboficiales y civiles, que en distintas épocas han integrado esta Institución y que bajo la conducción de 24 Comandantes en Jefe, la han mantenido *volando por y para los chilenos*.

Hoy podemos afirmar con total convicción y orgullo, que el sistema aeronáutico planteado por nuestros antecesores, es una palpable realidad, en su plena madurez, moderno e integrado, que contribuye a la defensa, a la conectividad, y al desarrollo de sus habitantes.

Dentro de este sistema, la Fuerza Aérea ha sido siempre una Institución con un fuerte componente tecnológico, el cual asimila para sí, pero también lo desborda hacia la comunidad nacional, en beneficio de su bienestar y progreso.

Una nueva estructura sistémica, generada en la década de los años ochenta y más adelante una visión política moderna del desarrollo y empleo conjunto de las Fuerzas Armadas, nacida en la década de los noventa, han llevado a que la Fuerza Aérea del presente tenga un rol disuasivo plenamente vigente y reforzado, como un importante pilar de la defensa nacional.

La incorporación de sistemas de armas de cuarta generación, de moderno material de transporte estratégico y de helicópteros, nos dan la capacidad de apoyar efectivamente la política exterior del Estado en situaciones de crisis, de empleo del Poder Militar, o a través de Operaciones de Paz de Naciones Unidas, cuando sea requerido.

Desde otra dimensión, también hemos aportado efectivamente a la integración de los chilenos, especialmente en zonas apartadas y hemos estado junto a ellos para socorrerlos ante desastres naturales o emergencias médicas.

Las rutas que hemos abierto en los cielos nacionales, las hemos prolongado para proyectar al país más allá de sus fronteras terrestres, llegando a cualquier lugar del mundo donde lo dispongan nuestras autoridades y hemos llevado esta idea de conectividad aérea, hacia su prolongación

natural, el espacio exterior, a través de nuestros proyectos satelitales de la serie FASAT, que comenzamos a poner en órbita a partir de los años 90.

El más reciente de ellos, el FASAT CHARLIE, en poco más de un año, operando a 600 kilómetros de altura, entrega imágenes de alta calidad que combinamos con capas fotográficas aéreas para abrir a la comunidad una plataforma de información precisa para proyectos y estudios, como también para apoyar la formulación de políticas públicas sobre el territorio nacional.

No menos importante resulta actualmente, la actividad y el apoyo que tienen la aviación comercial, civil y deportiva, que impulsara tempranamente el Comodoro Merino Benítez. Al día de hoy se encuentran matriculadas más de 1.600 aeronaves civiles, las cuales comparten con las de naturaleza militar una red aeroportuaria de 347 aeródromos y 127 helipuertos, distribuidos entre Arica y la Antártica y los territorios insulares. En ellas se realizan anualmente más de medio millón de operaciones aéreas. Para graficar lo que esto significa, recordemos que en los inicios de la aviación comercial chilena, en 1930, se transportaban 5.200 pasajeros anuales; hoy son más de 15 millones y se mueven por aire, cerca de 320 mil toneladas de carga.

Esta red cuenta con modernas ayudas a la navegación y servicios meteorológicos apoyados en redes satelitales, con un 100% de cobertura radárica, cuya información fluye interconectada y en tiempo real a lo largo del territorio. Todo este sistema es operado por personal altamente calificado y entrenado, cuyos estándares y niveles de exigencia nos convierten en uno de los países más seguros para el vuelo a nivel regional y mundial.

Esta afirmación está avalada por el hecho que la FAA- la Administración Federal de Aviación de los Estados Unidos, considera desde 1991 a nuestro país en Categoría Uno en términos de seguridad operacional, lo que significa que los aviones de Chile pueden acceder y operar libremente en el espacio aéreo estadounidense, lo que es de primordial importancia para las empresas aéreas que realizan el transporte entre ambos países, tanto de pasajeros como de carga.

Por otra parte, Chile se encuentra catalogado desde 1997 entre los diez mejores países del mundo, de acuerdo a las auditorías de seguridad operacional que realiza la Organización de Aeronavegación Civil Internacional – O.A.C.I. A través de esta misma organización de las Naciones Unidas, se le ha entregado a nuestro país la responsabilidad del control y ayuda a la aeronavegación en un *espacio aéreo controlado*, que se superpone sobre una superficie de 31,9 millones de kilómetros cuadrados, siendo uno de los mayores del planeta.

Los límites Oeste y Sur de este Espacio Aéreo Controlado por Chile tienen una especial importancia.

Hacia el Oeste, más allá de 5.000 kilómetros en el Océano Pacífico, nuestro Espacio limita con aquellos asignados a la responsabilidad de Tahití y de Nueva Zelanda, conformando el acceso natural aéreo de Chile hacia la Región de Asia/Pacífico. Hacia el Sur, nuestro Espacio Aéreo Controlado se prolonga hasta el mismo Polo. Esta es una de las razones por las cuales la Fuerza Aérea ha mantenido desde la década de los 80 una constante penetración hacia la profundidad del territorio antártico, estableciendo sub-bases y llegando en varias oportunidades a la zona polar.

El control y apoyo a la aeronavegación que se realiza sobre estos 31.9 millones de kilómetros cuadrados ya mencionados, es una responsabilidad compartida entre la Fuerza Aérea y la Dirección General de Aeronáutica Civil, a través de un trabajo integrado de alta exigencia, que requiere una acabada preparación profesional y un entrenamiento constante, para enfrentar grandes volúmenes de tráfico con precisión y oportunidad, velando por las miles de vidas humanas a bordo de las aeronaves.

De allí entonces que, en lo que se refiere al control del Espacio Aéreo, la Fuerza Aérea y la Dirección General de Aeronáutica Civil constituyen en la práctica dos partes de un mismo todo, afiatado y eficaz, que labora en equipo para otorgar confianza y seguridad a los operadores y a sus pasajeros.

Puede concluirse entonces, que el desafío planteado por las autoridades y los aviadores de los primeros tiempos, ha sido debidamente recogido y desarrollado por las sucesivas generaciones, para hacer de nuestros cielos verdaderos caminos aéreos de progreso y de comunicación.

El desarrollo aeronáutico nacional no solo se expresa en las actividades de vuelo, sino también en otras expresiones que lo proyectan hacia la comunidad, como han sido la creación de la Empresa Nacional de Aeronáutica-ENAER; la realización periódica de la Feria Internacional del Aire y del Espacio-FIDAE y el complejo trabajo que realiza el Servicio Aerofotogramétrico-SAF.

La aviación llega también hacia los ciudadanos en las presentaciones de nuestras Escuadrillas de Alta Acrobacia "HALCONES" y de Paracaidistas "BOINAS AZULES"; en las embajadas culturales de nuestra Banda Sinfónica a lo largo del país y, especialmente, en el estrecho contacto con nuestros compatriotas durante los operativos aeromédicos que realizamos a lo largo del territorio.

Los antecedentes indicados avalan la enorme importancia que tiene para Chile su *espacio aéreo*, como recurso inagotable de crecimiento y de proyección, entendiéndolo como un bien nacional de uso público y un instrumento abierto al progreso nacional.

Para mantener y potenciar su desarrollo, es necesario poner énfasis en factores específicos, como son las tecnologías, los costos, la inversión en infraestructura aeroportuaria, las relaciones económicas entre el sector público y el sector privado, y sobre todo, en la naturaleza mixta de una red aeronáutica civil/militar, que garantiza no solo el desarrollo económico, sino que también la estabilidad y la seguridad de su tráfico aéreo.

NUESTRA PROFESIÓN

De acuerdo a las actividades que he mencionado, se podrá apreciar que hemos sostenido el ritmo de nuestro quehacer y que mantenemos el alistamiento operacional que nuestra misión nos demanda. Lo hemos hecho porque tenemos la convicción como aviadores, que nuestra profesión es de servicio público. Servir a nuestra Patria, ayudando a mantener una seguridad nacional, a producir una estabilidad que permita a la ciudadanía trabajar y desarrollarse en paz, viene a ser, en último término, la manifestación más concreta y valiosa de nuestra Responsabilidad Social institucional.

La profesión de aviador militar, es una actividad seria, delicada y difícil, que necesita de todas nuestras energías y dedicación. Esto se ha hecho más acuciante en la medida que hemos incorporado tecnologías más complejas. Por ende, la Fuerza Aérea está en una búsqueda permanente de modalidades y contenidos, para crear mejores profesionales y darles la mayor capacitación que requieran para el cumplimiento de sus deberes, sin descuidar su formación de soldados.

Nuestra meta permanente es disponer de una dotación profesional, que funcione como un equipo disciplinado y coordinado. Es fundamental que esta dotación esté cimentada sobre los valores y virtudes del aviador, porque ellos son el pilar y fortaleza de los hombres y mujeres que han elegido servir a la Patria a través de la Fuerza Aérea de Chile.

Por esta razón debe tener un conjunto de valores y virtudes encarnadas en su persona y debe transmitirlos con su propio ejemplo a los demás, en forma especial, a sus subordinados. Este deber moral es especialmente exigible en el caso del Oficial, al cual junto con asignarle su deber, se le entrega valioso capital humano y recursos materiales de alto costo.

La delicada labor de fijar en forma indeleble este conjunto valórico en los Oficiales, es la responsabilidad primordial de la Escuela de Aviación. Continuadora de la primera Escuela de Aeronáutica Militar, que se creara en 1913, ha sido durante sus cien años de vida un verdadero crisol de virtudes que impregnan y distinguen a quienes han pasado por sus centenarias aulas.

A partir de 1942 se iniciaron en ella los cursos de Cadetes de Aviación, condición en la que más de 10.000 jóvenes chilenos han integrado sus filas, algunos continuando la carrera y otros buscando nuevos horizontes en la vida civil. Desde entonces, nuestra Alma Mater ha entregado

84 promociones de Oficiales a la Fuerza Aérea, que la han servido con dedicación, justicia, fortaleza y prudencia, honrando el lema de la Escuela: “COMPOS SUI”, Dueño de Sí mismo, y haciendo patente la formación que recibieron, inspirada en los valores básicos de la Institución: Honor, Lealtad, Cumplimiento del Deber y Excelencia en el Servicio.

Representando el sentir de todos mis camaradas y de todos aquellos que tuvimos la honra de vestir el uniforme de Cadete de Aviación, presento mi saludo más afectuoso a la Escuela de Aviación al cumplir sus 100 años de existencia y formulo sinceros votos porque continúe siempre su vuelo exitoso “con la vista clavada en los cielos”, como dice su himno, rumbo a la superación.

CONDECORACIÓN

Cumplidos los cien años de estos dos hechos que hoy conmemoramos, hemos querido dejar un sello indeleble de ellos, a través de la Condecoración “CENTENARIO DE LA AVIACIÓN MILITAR CHILENA Y DE LA ESCUELA DE AVIACIÓN” que se entregará por única vez, con este motivo.

La hemos establecido para expresar un reconocimiento material y permanente, hacia aquellas personalidades que dentro de su ámbito de acción, hayan efectuado un aporte significativo a la Aviación Militar Chilena y a la aeronáutica nacional.

A través de esta preseña, los aviadores queremos hacer presente nuestro reconocimiento hacia quienes han vibrado con nuestros logros y nos han ayudado a obtenerlos, estando cerca nuestro con su amistad y apoyo. Es también una forma propicia para reforzar los lazos con todos quienes tienen un lugar especial en nuestros afectos y para demostrarles nuestra consideración y aprecio de una forma especial y tangible.

Tendremos el honor de imponerla, en primer término, en la persona de Su Excelencia el Presidente de la República, don Sebastián Piñera Echenique, en quien hemos encontrado siempre una gran comprensión, empatía y apoyo irrestricto con los diversos temas relativos a la Institución y a la actividad aérea, en sus diversas manifestaciones. Sabemos su interés por nuestra actividad, lo hemos percibido cuando ha volado en nuestras aeronaves a lo largo del territorio, lo hemos apreciado en su contacto llano y directo con nuestras tripulaciones, avalado por su experiencia como piloto y por todo ello, agradecemos profundamente su confianza y soporte.

Esta Condecoración será impuesta hoy también al Estandarte de Combate de la Escuela de Aviación. Este establecimiento, que ha sido durante un siglo un verdadero crisol generoso de aviadores para Chile, lo sigue siendo para hombres y mujeres como estos Cadetes aquí presentes, que buscan en ella alas para la vida y un propósito para sus existencias, a través de la desafiante carrera de Oficial de la Fuerza Aérea de Chile.

Entregaremos también esta Condecoración al Sr. Ministro de Defensa Nacional, don Rodrigo Hinzpeter Kirberg, quien dentro de sus altas funciones, ha tenido una gran preocupación, permanente respaldo y total colaboración respecto del quehacer institucional, su equipamiento y su nivel de alistamiento operacional, dentro de la perspectiva conjunta, que caracteriza la moderna arquitectura de la defensa nacional.

Impondremos esta condecoración a los Sres. Comandantes en Jefe del Ejército y de la Armada, como también al Sr. General Director de Carabineros y al Sr. Director General de Investigaciones, como una forma de renovarles nuestro reconocimiento por su permanente amistad hacia la Fuerza Aérea, reflejada en la confianza, apertura y amplio espíritu de colaboración con que interactuamos día a día y lo hemos hecho a lo largo de nuestra historia.

Queremos rendir también el más sincero y agradecido homenaje a nuestros ancestros, la Aviación del Ejército y la Aviación Naval, que en 1930 se fundieron en un abrazo noble y generoso para darle a Chile el arma aérea que los tiempos señalaban y que el país requería. Hemos invitado especialmente a ambas, para que estén representadas por una sección con su Estandarte de

Combate, al cual prenderemos esta Condecoración, como muestra permanente de reconocimiento, agradecimiento, respeto y hermandad aérea.

Con especial fraternidad y camaradería aérea, impondremos esta Condecoración a los Sres. Comandantes Aéreos titulares de Argentina, Brasil, Canadá, Colombia, España, Paraguay, Perú y Uruguay, que han concurrido a Chile con un mensaje de confraternidad, permanente apoyo y buen entendimiento, que apreciamos en toda su valía y que agradecemos profundamente. Igualmente, se han hecho merecedores a esta Condecoración los Sres. Jefes Aéreos titulares de Alemania, Ecuador, Estados Unidos, Francia, Italia, Reino Unido y Turquía, representados aquí por sus delegaciones, y la cual les será entregada oportunamente en nuestras Embajadas en sus respectivos países.

Hago propicio este momento para saludar particularmente y destacar, la presencia de las delegaciones de las Escuelas Militar y Naval de Chile y de las Escuelas Matrices aéreas de países amigos, que han concurrido a manifestar su adhesión y homenaje con motivo del Centenario de la Aviación Militar y de la Escuela de Aviación.

CONCLUSIÓN

Quiero finalizar mis palabras recordando, especialmente a estas jóvenes generaciones formadas frente a nosotros, que el progreso de la aeronáutica ha sido y sigue siendo incontenible, y así lo hemos visto en estos cien años, por lo que debemos estar siempre preparados para los avances que vienen. Pero no debemos olvidar por ello, a quienes hicieron posible este progreso, a los miles de hombres y mujeres que en cada época entregaron su aporte personal y a veces sus vidas, por cumplir con su deber y por hacer cada vez más grande a su Patria.

Todos ellos, enfrentaron duros desafíos, algunos materiales, otros de incompreensión, pero todos exigieron lo mejor de sí mismos para potenciar sus fortalezas, suplir sus carencias y cumplir a todo trance con su deber. No fue fácil, especialmente al principio, en un difícil territorio como el nuestro, pero lucharon contra el desierto o las heladas planicies australes, vencieron el calor agobiante o el intenso frío, sostenidos por la convicción de estar forjando nuevos rumbo de progreso para Chile.

Desde aquellos biplanos, con sus cabinas abiertas a las inclemencias del tiempo, hemos llegado a los actuales aviones supersónicos, de sofisticada tecnología. Por lo mismo, debemos recordar con un gran respeto y agradecimiento los nombres de aquellos intrépidos pioneros y a quienes les siguieron, porque ellos plantaron las bases sobre las cuales se yergue esta Fuerza Aérea del siglo XXI, moderna y altamente tecnologizada, pero igualmente aguerrida y pujante, como nuestros precursores.

Sus logros son un ejemplo de vida, que merece todo nuestro agradecimiento y que nos debe servir de inspiración para superarnos cada vez más.

En este día tan especial para la Aviación Militar de Chile y para la Escuela de Aviación, exhorto a mis camaradas de la Fuerza Aérea, hombres y mujeres, jóvenes chilenos, para que unamos nuestras voluntades y redoblemos nuestros esfuerzos para seguir siendo un aporte para Chile y para todos nuestros compatriotas. Junto con agradecer profundamente su trabajo esforzado día a día en nuestras Bases y Unidades, los insto a que sigamos entregando toda nuestra capacidad intelectual y profesional, y nuestro ejemplo personal, para mantener esta Fuerza Aérea sólida, cohesionada, moderna y eficiente, como nuestros conciudadanos esperan de nosotros.

Continuemos afianzando los caminos aéreos de la Patria, porque es ella la que explica nuestro pasado y no concebimos el porvenir sin estar a su pleno y total servicio.

Volemos siempre más rápido, más alto, más lejos, porque allá está el futuro y debemos conquistarlo.

Muchas gracias.

General del Aire Jorge Rojas Ávila
Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile